

La **Cuarta Bienaventuranza** es: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"* (Mt 5, 6). Esta "justicia" no se refiere solo al cumplimiento de las leyes humanas, sino al anhelo profundo de que la voluntad de Dios se cumpla en la tierra y de que cada ser humano reciba lo que corresponde a su dignidad de hijo de Dios. Es el motor que impulsa al cristiano a no conformarse con un mundo herido.



¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?

Esta bienaventuranza es la fuerza que dinamiza tanto las obras corporales como las espirituales, pues la justicia divina busca la integridad total del hombre:

1. **Dar de comer al hambriento y de beber al sediento (Corporales):** Es la respuesta más literal. El que tiene "hambre de justicia" no puede tolerar que otros tengan hambre de pan. Estas obras son actos de justicia distributiva: devolver al pobre lo que le pertenece por derecho divino a la vida.
2. **Enseñar al que no sabe (Espiritual):** La ignorancia es una de las mayores injusticias. Dar acceso al conocimiento y a la Verdad es una forma de hacer justicia social y espiritual, permitiendo que la persona sea libre y dueña de su destino.
3. **Visitar a los presos (Corporal):** La justicia evangélica busca la redención, no solo el castigo. Visitar al preso es reconocer que, más allá de sus errores, su dignidad permanece intacta ante Dios.

¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para **evitar la indiferencia**. El hambre y la sed son necesidades que no pueden esperar; al conectarlas con las obras de misericordia, la Iglesia enseña que la fe debe traducirse en un compromiso activo por transformar la realidad. Sirve para que el cristiano sea un agente de cambio que busca saciar las carencias del prójimo con la misma urgencia con la que busca su propio alimento.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta unión es el alma de su **Doctrina Social**. Una Iglesia que tiene hambre de justicia es una Iglesia profética que denuncia las estructuras de pecado y actúa para sanarlas. Esta bienaventuranza asegura que la caridad no sea algo asistencialista o "de arriba a abajo", sino una búsqueda compartida de la santidad y el bienestar común, donde el cumplimiento de la justicia es el primer paso indispensable del amor.